

entrevista

Página 12

589485



¡EL GENERAL SI TIENE quien le escriba!

Maria Eugenia Oyarzún lo hizo. Gastó muchos casetes grabando a Pinochet hasta terminar su libro de *Conversaciones Inéditas*. Y ahora que ya está en el mercado, la autora nos confiesa que la política siempre ha estado a su lado. Desde que era una niña.

¿Por qué lo hizo?

—No tenemos mucha plata, pero era un hogar culto. Mi abuela me decía que la mujer debía preocuparse de la política porque las leyes hechas por los hombres nos perjudicaban. Era bien feminista —recuerda.

La política la marcó también en el amor. El diputado Patricio Philips le presentó a su marido, Fernando Enríquez, una vez que iban saliendo de la Cámara de Diputados.

—Eso fue a fines del año 58... ¡Qué horror! ¡A mí me cargaban los hombres con anteojos y él los usaba! En realidad no me había fijado para nada en Fernando, pero él sí. Me dijo que me tenía una fotografía en el Congreso Pleno, cuando Ibáñez le traspasó el mando a Alessandri, y yo aparecí en el medio de los dos, justo detrás mirando... ¡Cómo sería de patada! Luego poicléamos, nos casamos y tuvimos dos hijos (Fernando y María Eugenia) —agrega.

Ya en el gobierno militar María Eugenia Oyarzún era conocida. Dice que había trabajado en radio, televisión y diario, y que todavía siente orgullo de sus logros. Aunque también se arrepiente de algunas cosas.

—A pesar de que no sirve de nada lamentarse, me arrepiento de no haber dedicado más tiempo a mis hijos y marido, porque al final lo único que uno tiene siempre es la familia. Y yo, por esta pasión que siento por el periodismo y, además, por una vocación de servicio público, les dediqué menos tiempo.

—¿Por esa vocación de servicio público llegaste también a la alcaldía y a ser embajadora?

—Por vocación acepté, pero llegué como todas las cosas en la vida: porque se me dieron las oportunidades. En 1975, estaba en el diario y había escrito un comentario económico crítico de los resultados de ese minuto. En el diario me dijeron que me llamaba el subsecretario de Interior, Enrique Montero, y yo pensé que era algo malo. Partí en la camioneta de mi cuñada y llegué al Diego Portales. Montero me dijo que me llamaba por encargo del Presidente de la República, porque el quería que el cargo de alcalde de Santiago lo ocupara una mujer y quería que fuera yo... ¡Y me puse a llorar! (rie). Era nervio y emoción. Le pregunté que por qué yo. "Si no sé nada de alcaldía, yo soy periodista", y me respondió que por eso mismo. "Porque usted ha servido al país, porque todo lo que ha hecho, o ha hecho bien". Yo sabía que no podía decir que no. Ese es mi problema, que no sé decir que no.

—¿Te sirvió ser mujer?

—Diría que me ayudó ser periodista. Me veían como la representante del gremio, a pesar de que al final tuve que dejar *La Tercera* porque los dos trabajos eran incompatibles. Me dedicué mucho a estar con la gente. Yo fui la precursora de Lavín mucho antes, porque me iba a todas las poblaciones y

La Tercera, supl., 27-XI-1990

¡El general si tiene quien le escriba! [artículo] María Eugenia Oyarzún

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún, María Eugenia, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡El general si tiene quien le escriba! [artículo] María Eugenia Oyarzún. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile